

Presentación del número 80

LA REVISTA Reencuentro convocó a las y los universitarios a participar con escritos sobre el tema de las modalidades de violencia contra las mujeres que acontecen en nuestras instituciones de educación superior. Recibimos muchos trabajos con aportaciones relevantes, y por eso tomamos la decisión de publicar un segundo número sobre la temática.

¿Qué significa ser parte de la comunidad universitaria y responder a la problemática que avasalla generalmente a las mujeres? Como se constata en las contribuciones que se leen en este número, las y los universitarios reaccionan ante la violencia contra las mujeres desde su propia perspectiva y circunstancia universitarias, es decir, con la libertad de pensamiento característica de las instituciones autónomas, procediendo de manera analítica y crítica. Lo anterior, poniendo de manifiesto los sesgos patriarcales que aún prevalecen, lastimando y oprimiendo a las mujeres en las aulas, los laboratorios, los auditorios y en las cafeterías. Además de la necesaria crítica que desenmascara y denuncia, las y los universitarios hemos propugnado para que en nuestras instituciones se supere el mero nivel del discurso y contemos realmente con diversos instrumentos normativos y operativos para prevenir y sancionar los abusos de poder por motivos de género.

Es el caso de los protocolos que, con todas las imperfecciones que puedan señalarse, son un punto de partida para la reconstrucción de las culturas institucionales bajo otros términos que pongan las bases para la igualdad sustantiva como se aspira en una sociedad democrática, una sociedad de la cual la Universidad es parte y, en cierto sentido reflejo, pero también que aspira a ser punto de inflexión para el mejoramiento de la convivencia ciudadana.

En esta línea se observan las modalidades y repercusiones que ha tenido el incipiente proceso de institucionalización. Hay temas que resultan absolutamente indispensables; uno de ellos es la transversalización de la perspectiva de género, tal y como se ha realizado en la experiencia de la Unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana. Algunos grupos dentro de la Unidad Xochimilco de la misma universidad tienen su balance —lo más objetivo posible— sobre los avances y retos que significa manifestar y defender una perspectiva de género en el medio académico. No hay logros fáciles ni luchas definitivas según se muestra en el correspondiente artículo.

Se enriquece este número con aportaciones sobre la cultura universitaria con perspectivas críticas de género mediante las que se proponen cambios en valores, principios, costumbres y formas de relaciones entre las y los integrantes de la comunidad universitaria.

Las estudiantes visibilizan, denuncian, se movilizan frente a la violencia; desde su reconocimiento como feministas protagonizan la acción colectiva con un discurso crítico al *impasse* de las instituciones universitarias. *Jóvenes feministas universitarias: protestas contra las violencias hacia las mujeres desde sus narrativas* constituye un acerca-

miento etnográfico en el que a través de la enunciación propia de las actrices se muestra la estructura androcéntrica desde donde surge el incremento de la violencia contra las mujeres y se levanta la protesta social. Son los feminismos universitarios los que visibilizan el sexismo y la violencia al tiempo que proponen otras formas de convivencia, como se lee en el artículo elaborado por académicas de una universidad de Argentina.

Una parte muy importante de la información que circula en nuestra sociedad se concentra en las redes sociales. ¿Hay o no acentos feministas en el ciberespacio? Una respuesta se examina en el trabajo sobre el ciberactivismo feminista que en este número se expone con un estudio sobre el dinamismo respectivo de las estudiantes de la UAM-Xochimilco. Con el feminismo ocurre lo mismo que con el resto los movimientos y movilizaciones sociales: pasan por diversos tiempos de inicio, consolidación, transformación y una redirección con diversos matices. Una reseña histórica de una rica experiencia en este espacio de las luchas en pro de la igualdad la encontramos con respecto al activismo feminista en el Colegio de Ciencias y Humanidades de Naucalpan.

En el mismo sentido de formular una evaluación de propuestas, acciones y pendientes, desde la Unidad Cuajimalpa se encuentra una fuente de reflexiones para seguir avanzando en consolidar ciertas acciones, modificando otras y formulando nuevos derroteros para una unidad que preserva su activismo, a veces contra muchas incomprendiones como ocurre en casi todas las instituciones universitarias.

Sobre las resistencias en el discurso y en la práctica, se presenta en este número la experiencia concreta de un Seminario-Taller sobre los feminismos, las masculinidades y la perspectiva LGTBTTQA+. Se refiere a una serie de preocupaciones y reflexiones tendentes a proponer un cambio en la pedagogía universitaria. El futuro nos ha alcanzado y nuestros patrones culturales y educativos han envejecido, sin querer darnos cuenta.

La teoría del punto de vista feminista parte de la convicción de que no son las opiniones particulares, sino las creencias colectivas las que están socialmente situadas. En este sentido, detectar, registrar y denunciar aquellas creencias que violentan la dignidad de las mujeres en nuestras instituciones académicas, resulta un ejercicio universitario indispensable, tal como se ha acometido en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

En nuestra sección general hemos incluido un tema de actualidad permanente: el destino y los usos de las patentes en las universidades mexicanas, porque sin duda las acciones de la transferencia de tecnología y conocimientos científicos de la Universidad a la empresa se trata de un tema delicado, preservando, por un lado, los intereses de los creadores y, por otro, los intereses de la institución universitaria. Dicha cuestión mantiene siempre tonalidades, las cuales deben tomarse con una disposición equilibrada como se muestra en el artículo que entregamos a nuestras y nuestros lectores.

Janette Góngora Soberanes y Adriana Ortiz Ortega
Ciudad de México, 15 noviembre 2021